

Los pehuenches y el espacio reduccional

RODRIGO UGARTE PALMA

Licenciado en Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN

El grupo étnico de los pehuenches ha sufrido profundos cambios estructurales producto del proceso de reduccionamiento que se le impuso a principios del siglo XX. Además, en este período han influido otros fenómenos que repercuten en esta sociedad, dentro de los cuales se encuentran las innumerables intervenciones. Sin embargo, desde el punto de vista de la ocupación del territorio, los pehuenches han sabido conservar un elemento esencial que solamente estos últimos años se ha visto en peligro: la trashumancia.

ABSTRACT

Since beginning of XX century the pehuenches ethnic group have been structural changes produced by the settlement of natives imposed by the Government. Moreover, into this period, another phenomenons have contributed over these community, specially the countless external interventions. Notwithstanding, from territorial occupation point of view, the pehuenches have known to maintain a cultural element: the nomadism. Unfortunately this practice it has seen in dangerous the last years.

I. INTRODUCCION

Lo que nos interesa en estas páginas es describir la manera en que se reproduce la cultura pehuenche en el espacio reduccional.

Para ello, analizaremos los reacomodos experimentados por estos grupos indígenas en su espacio completamente distinto al tradicional¹ en dos aspectos: primero, en cuanto a su extensión, y segundo, en cuanto a lo que significaba el cambio de un ambiente dinámico y complejo en lo humano y lo natural, (donde la presencia de una "frontera" permitía desarrollar una existencia basada en una ocupación extensa del territorio), por un ambiente limitado, delimitado y reducido, que produce profundos cambios estructurales en la sociedad pehuenche.

Con el establecimiento de las reducciones, los pehuenches se verán fuertemente expuestos a las acciones que la sociedad chilena vaya ejerciendo en todo orden de cosas, desencadenando un proceso integrador cada vez más fuerte, distinto a los procesos recíprocos y bidireccionales que se observaban mientras la sociedad pehuenche habitaba los territorios cordilleranos en ambos lados de la cordillera.

En este sentido, postulamos que tras la conquista de sus territorios por parte de los Estados

chileno y argentino, los pehuenches pasan de ser una sociedad "intermediaria" en lo cultural, social y económico, protagonista de importantes procesos históricos (como la mapuchización de las pampas o la participación en las grandes malocas del siglo XVIII), a ser una sociedad "aislada", en gran parte de nuestro siglo. La creación de los límites nacionales entre las Repúblicas vecinas incentivó la separación; la cordillera pasó de ser una bisagra entre dos zonas, a ser un muro de contención. Sus ancestrales dueños sufrieron la misma suerte, quedando reducidos a mínimas extensiones de tierra, sin la posibilidad de practicar, por ejemplo, las actividades comerciales que tanta fama les habían reportado en los siglos precedentes. Los pehuenches "reducidos" pasan a ocupar aisladas tierras de la precordillera y cordillera andina, ni siquiera adecuadas para un buen desarrollo de las actividades que obligatoriamente tuvieron que adoptar (agricultura y ganadería).

II. AISLAMIENTO Y VULNERABILIDAD

El aislamiento que observamos debemos matizarlo e interpretarlo. Pensamos que afecta principalmente la movilidad del grupo al verse acorralados en sus reducciones, imposibilitados de mantener la existencia trashumante llevada a

¹ Con el "espacio tradicional" nos referimos al espacio ocupado por los pehuenches antes de las invasiones de las Repúblicas chilena y argentina, y que abarcaba diferentes nichos ecológicos (valles precordilleranos chilenos, cordillera de los Andes y pampas argentinas), dentro de los cuales desarrollaban su existencia a través de un movimiento trashumante.

cabo a lo largo de mucho tiempo entre tres zonas geográficas ocupadas en los tiempos anteriores: la cordillera de los Andes, las pampas argentinas, y los valles chilenos. A su vez, las comunidades se ubicaron en sectores alejados de la contingencia nacional, mucho más que las comunidades de la Araucanía. Incluso, sus territorios quedaban hasta hace algunos años totalmente aislados por la falta de caminos y las condiciones climáticas (nevadas y cortes en las vías producidas en invierno). Es un aislamiento que denominamos “geográfico”. Los caminos que hoy llegan hasta las más altas comunidades del Alto Bío-Bío (Quepuca-Ralco y Ralco-Lepoy) y al Queuco (Malla-Malla y Trapa-Trapa) fueron construidos recién a fines de la década del setenta.

Asimismo, hemos definido un “aislamiento cultural”, aunque en mucha menor medida que el anterior, y más bien producto de aquel. Al estar alejadas físicamente, las reducciones han desarrollado una existencia algo separadas del resto de la sociedad. Sin embargo, jamás han estado en una situación de plena independencia y separación. La vida reduccional implica el sometimiento al Estado de derecho de la nación a la cual pertenece. Los pehuenches pasan a ser jurídicamente chilenos, con los mismos derechos y deberes que cualquier ciudadano. De este modo, las comunidades se ven expuestas a la inminente intervención de la sociedad dominante en sus asuntos internos, intervenciones que incluyen lo económico, cultural, religioso, social, político, educacional, etc., aspectos que en conjunto desencadenan un profundo efecto desestructurador.

Las comunidades indígenas, en general, son espacios de gran vulnerabilidad, expuestas a la constante irrupción de influencias exógenas². Ahora bien, existe una diferencia entre las reducciones pehuenches y las mapuches de la Araucanía, estando las primeras en un mayor aislamiento que las segundas. Sin embargo, el aislamiento pehuenche finaliza en su forma “geográfica”, y con mayor fuerza en su forma “cultural”, cuando sus territorios sufren nuevas y cruciales irrupciones, resurgiendo a la luz pública y constituyéndose en importantes protagonistas del debate nacional. Esto motiva fuertes cambios. De ser un pueblo sumido en el aislamiento y ocupando zonas consideradas pobres (excepto para la industria forestal y más recientemente para la hidroelectricidad), se convierten en dueños, probablemente de las tierras expuestas a las

más enérgicas pugnas en los últimos tiempos en Chile.

Para lograr entender estos procesos, haremos un bosquejo de la forma en que los pehuenches, reducidos a las comunidades, han adaptado sus formas tradicionales de vida al “espacio reduccional”. Para tal efecto, abarcaremos principalmente lo económico, aunque consideraremos también parte de lo social, lo religioso y las nuevas relaciones interétnicas surgidas en esta etapa de su historia.

Con “formas de ocupación” nos referimos a las actividades económicas y productivas adoptadas en esta etapa, y parte de la dinámica social y religiosa sujeta a ella.

Un antecedente que hay que tener en cuenta antes de explicar esta dinámica es el problema congénito de la reducción.

Tal como el nombre lo indica, las “reducciones” implicaron una disminución del territorio ocupado por los indígenas. Además, fueron establecidas con límites muy precisos, más allá de los cuales no hay posibilidad de expansión. De este hecho surge el problema que afecta a la vida en las comunidades, ya que si bien la tierra no crece, la población, en cambio, sí lo hace, lo que provoca una presión cada vez mayor de la gente sobre el recurso tierra.

En uno de los cuatro importantes estudios antropológicos efectuados en una comunidad pehuenche del valle del Queuco, a principios de los años ochenta, encontramos algunas referencias a este problema, que nos servirá de ejemplo. En el trabajo de Héctor González se afirma que “*al momento de la radicación en Cañicú el promedio por unidad doméstica era de 1.722 ha. Hoy es de 62,2 ha*”³. El estudio fue realizado en 1980, por lo que podemos inferir que actualmente se puede encontrar un promedio por unidad doméstica cercana a las 55 ha.

Ahora bien, existen algunos mecanismos que se comportan como válvulas de escape para liberar parte de la fuerte presión ejercida sobre la tierra, ayudando a conservar cierto equilibrio entre la escasez de la tierra y el aumento demográfico. Estos mecanismos que apaciguan, en cierta forma, la gravedad del problema, son las “normas de residencia y matrimonio” existentes en la organización social pehuenche⁴. A su vez, la migra-

² Intervenciones que repercuten en las formas de ocupación territoriales, como las megaobras, las industrias madereras, los caminos, el turismo, los problemas con el ganado fronterizo, el impacto de las disposiciones jurídicas en la tenencia de la tierra, entre otras.

³ González, Héctor. *Un siglo en la economía de una reducción mapuche cordillerana*. Tesis de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, 1980. pg. 59.

⁴ “La residencia patrilocal y la exogamia de linaje permiten la circulación y el establecimiento de las mujeres fuera de su linaje de origen. De esta suerte, los varones se ven libres de la posible “competencia” femenina en el acceso al suelo que controla el linaje o el sublinaje”. González, H. *op. cit.* Pensamos, sin embargo, que esta

ción se ha convertido en un fenómeno de amplias implicancias socioculturales, dentro de las cuales está la disminución de la competencia por la tierra al interior de las comunidades⁵.

Aclarar este punto es importante porque nos permite comprender que la vida reduccional está imposibilitada para albergar a toda la población, lo que nos lleva a plantear que la comunidad además de ser un espacio "vulnerable" frente a las influencias externas, lo es también internamente: un buen porcentaje de su población debe emigrar y otro debe localizarse con condiciones cada vez peores. A este punto volveremos más adelante, al tratar la ocupación de las "invernadas".

Un segundo efecto que podemos determinar en la forma reduccional de ocupación son los procesos de campesinización. Las comunidades van poco a poco adoptando la pequeña agricultura y la ganadería como procesos productivos fundamentales, aunque sin abandonar otras facetas, como la recolección, tan importante para la identidad de los pehuenches⁶.

La recolección de piñones no solamente es una importante actividad económica, sino una actividad que posee profundas implicancias en la vida mágico-religiosa y las costumbres de los pehuenches. Obviamente, la adopción de la agricultura y ganadería, ahora como procesos fundamentales de la economía pehuenche, repercute en las formas de recolección de estos frutos. Los pe-

huenches, antes de la radicación, estaban profundamente ligados a la ganadería, y además, ya a principios del siglo diecinueve, se había producido un aumento paulatino de las actividades agrícolas, entre algunas parcialidades. Sin embargo la ganadería, al estar sujeta, principalmente, a los ciclos comerciales, permitía la recolección de piñones durante los meses de verano y otoño. Los cultivos tampoco se habían constituido en un freno para la recolección de los frutos, ya que existía entre varias parcialidades un sistema recíprocaro donde algunos grupos se especializan en los cultivos y otros en recolección, todo ello posibilitado por la unidad y estabilidad proporcionada por los grandes cacicazgos del siglo XIX.

Toda esta forma de vida se destruye con la radicación de los pehuenches. La vida en la reducción los obliga a adoptar, como comunidad, la producción casi total de los recursos de subsistencia. Para lograrlo desarrollaron un sistema adaptativo en que combinan la agricultura, ganadería y recolección, permitiendo, de cierto modo, la mantención de algunos rasgos tradicionales, como la "trashumancia estacional", sistema que pasamos ahora a describir.

III. FORMAS DE OCUPACION

El territorio pehuenche se compone principalmente de dos zonas altitudinales y/o ecológicas: las invernadas y las veranadas. Varios autores han estudiado la forma en que son utilizadas⁷, desde distintas perspectivas: González desde una económica; Bragg analiza los aspectos ecológicos del hábitat pehuenche, y Vargas los geográficos.

Los pehuenches poseen una visión muy clara de esas áreas y como lo demostró K. Bragg, a cada una de ellas las distinguen con nombres particulares. Su estudio fue realizado en la comunidad de Icalma, donde constató que los pehuenches perciben dentro de su medio ambiente dos espacios principales, dentro de los cuales existe una serie de sectores intermedios. Estos dos paisajes corresponderían a "p'lom", los bajos y "mawitha", los altos, asimilables a las invernadas y veranadas. La investigadora sostiene que "bajo el rubro p'lom se clasifican en valle y la orilla del lago (...) además de:

Menuko	—	el mallín
Lufken		el lago y las lagunas

explicación es algo débil. A pesar que González agrega nuevos elementos, al sostener más adelante que "la contradicción tierra-población sólo obtiene un equilibrio precario a través de todos estos 'acomodos' a nivel sucesorial, residencial, migracional y (...) de mortalidad infantil"; por lo tanto, lo explica también con la migración y la mortalidad infantil, pensamos que la explicación a través de la residencia patrilocal y de la exogamia es poco válida, ya que las comunidades pehuenches, al ser endogámicas, están manteniendo a las generaciones sucesivas en ella, por lo tanto no son una disminución de la presión sobre la tierra. Quizás deba explicarse principalmente por la migración.

⁵ "Los linajes localizados se han extendido hasta los límites permitidos por los recursos de la población, su tamaño está en relación con los factores del área territorial, el uso de la tierra, la tecnología y las condiciones económicas en general. Las emigraciones se desarrollaron para limitar el crecimiento de la población en la reducción". Faron, Louis. *Los Mapuches. Su estructura social*. Ediciones Especiales. México, 1969. pg. 107.

⁶ "La radicación transformó socialmente a los mapuches. Se recortó su espacio de producción y reproducción, y debieron cambiar costumbres, hábitos productivos, sistemas alimentarios; en fin, todo su mundo cultural se transformó en una sociedad agrícola de pequeños campesinos pobres, en que los cultivos de subsistencia y la ganadería en pequeña escala serán hasta hoy la base de mantención. Una suerte de campesinización forzosa fue lo ocurrido en esta sociedad". Bengoa, José. *Historia del Pueblo Mapuche. op. cit.* pg. 330.

⁷ González, H. (1980); Bragg, K. (1980-81); Vargas (1993).

<i>Ñureto</i>	– el lugar de los ñire
<i>Kuranto</i>	– el lugar de las piedras
<i>Leufu</i>	– el arroyo”.

Bajo el término *Mawitha* se clasifican:

<i>Koyamento</i>	– El lugar de los robles
<i>Pewento</i>	– el lugar de los pinos araucaria
<i>Lemu o Lemunto</i>	– la alta montaña con bosque
<i>Lil</i>	– el risco alto” ⁸

a. *Las invernadas:*

Analicemos primeramente la ocupación de los bajos, de las invernadas⁹.

Las invernadas corresponden a los territorios bajos, ubicados en las orillas de las cuencas hidrográficas predominantes, como el Queuco y el Bío-Bío o de las lagunas como Galletué e Icalma. En este sector se practican las labores agrícolas y parte de las ganaderas; también hay algunas actividades recolectivas (complementarias al piñoneo).

Dentro del ciclo anual que los pehuenches desarrollan en su trashumancia estacional, la invernada es habitada y ocupada económicamente desde mayo hasta diciembre, pero existe cierta flexibilidad porque algunos la abandonan en enero y hay otros que no lo hacen en todo el año. En la invernada se ubican la vivienda principal, los campos de cultivo y los de pastoreo; también se mantienen los corrales para los animales menores.

La vivienda es una ruca de madera ahuecada (madera llamada “canao”) compuesta generalmente de dos construcciones contiguas. La cocina es una de ellas y su interior es un espacio homogéneo con un fogón central. La mayor parte del tiempo que transcurre en el interior de la vivienda en los momentos de vigilia se hace en la cocina. La otra construcción corresponde a la habitación que ocupan para el descanso nocturno.

Construyen las viviendas cerca de esteros y vertientes para tener a mano agua fresca. Se ubican, en lo posible, cerca de los caminos para tener acceso a los pueblos y ciudades donde consiguen los principales productos para su subsis-

tencia, como Ralco, Santa Bárbara, Los Angeles, Lonquimay, Liucura, etc.

Dentro de las actividades agrícolas desarrolladas en este espacio “*los cereales y gramíneas constituyen el cultivo agrícola principal de los Pewenches. Forman parte insustituible de sus dietas, son las mayores superficies cultivadas y tienen la mayor frecuencia de uso familiar*”¹⁰.

Los lugares que disponen para los cultivos más extensos son principalmente las tierras de ladera baja y media; las altas se utilizan para el caso de cultivos más resistentes al frío y a las pendientes. Los terrenos utilizados pueden ser tanto de propiedad individual como colectiva. Según pudo constatar Rodrigo Vargas en las comunidades de Quepuca-Ralco y Ralco-Lepoy (que en adelante nos servirán como ejemplos para las actividades productivas), en estas porciones de tierra cultivan los siguientes vegetales: trigo blanco, centeno, cebada, trigo argentino y avena¹¹.

Generalmente los pehuenches mantienen chacras en las cercanías de sus viviendas, donde siembran en reducidas cantidades leguminosas, algunas gramíneas y tubérculos, todas ellas para el autoconsumo familiar.

Vargas determinó la tenencia complementaria a los cultivos extensivos y a las chacras, de las huertas hortaliceras y frutales, ubicadas en las inmediaciones de las viviendas. En las primeras se pueden cultivar una gran cantidad de vegetales como cebolla, ají, zapallo, porotos, acelga, apio, perejil, etc.

Otra ocupación productiva realizada por los pehuenches en las invernadas se refiere a la actividad ganadera, fundamental en la economía pehuenche actualmente. Todo tipo de animales domésticos son criados por ellos: caprinos, ovinos, bovinos, equinos, porcinos y aves. Los más importantes, en cuanto a la cantidad y uso, son los caprinos, seguidos por los ovinos. En conjunto, estos dos tipos conforman rebaños bastante numerosos que diariamente se dirigen a pastar, “*en la mañana a las laderas de los cerros; las chivas hacia las áreas más altas y de riscos y las ovejas a la zona de la vertiente media, consumiendo pastos de vega. Este territorio pertenece a la comunidad toda y se denomina invernada colectiva*”¹². Cada grupo familiar tiene derecho a soltar sus rebaños en un pedazo de tierra dentro de todo este espacio comunitario. En las tardes los rebaños ocupan los terrenos más bajos de las

⁸ Bragg, Katherine. “La Etnobotánica y Ecología Humana de una Comunidad Indígena de Chile”. Mimeógrafo. The Thomas J. Foundation. Rhode Island, USA. 1980 - 1981. pgs. 12-14.

⁹ Hector González encontró que en Cañicú denominaban a las invernadas “*lelvún*”, y a las veranadas “*mawída*”, en *op. cit.* pg. 97. A su vez, el Padre F. de Augusta traduce “*lelfün*” como “*la pampa, terreno destroncado*” y “*mawída*” como “*monte, montaña; selva, bosque*”.

¹⁰ Vargas, Rodrigo. “Análisis territorial de las comunidades pehuenches de Ralco-Lepoy y Quepuca-Ralco y Reserva Nacional Ralco”. Tesis de Geografía. Universidad de Chile, 1993. pg. 108.

¹¹ *Ibíd.* pgs. 108 - 109.

¹² *Ibíd.* pg. 90.

comunidades. Cerca de las viviendas construyen corrales para las cabras y las ovejas, las cuales son guardadas en ellas todas las noches. Las vacas ocupan los terrenos más alejados, donde pastan libremente por espacio de unos 15 a 30 días, lapso en el cual los dueños las visitan para el reagrupamiento. Las aves y los porcinos circulan libremente por las cercanías de la ruca. Los caballos, actualmente, son los animales más valorados por los pehuenches, siendo escasos los poseedores de algún ejemplar. Su valor radica en que es un medio de transporte y un instrumento de trabajo muy importante. Sin embargo, su mantenimiento es bastante costoso para las humildes economías cordilleranas.

La información que hemos entregado sobre el uso económico de la invernada corresponde a una visión general y generalizada, basada en la situación de algunas comunidades que nos han servido de referencia (Cañicú, Quepuca-Ralco, Ralco-Lepoy e Icalma). Nosotros hemos extrapolado la información al universo pehuenche, ya que sabemos de la relativa homogeneidad que posee.

Una vez concluida la descripción de la ocupación económica de la "invernada" pensamos que es el momento de regresar al problema de la escasez de tierras y el aumento poblacional, para analizarlo ahora desde el punto de vista de las invernadas. En varias comunidades las invernadas corresponden a los estrechos terrenos que restan entre las fuentes fluviales y/o lacustres, y las boscosas laderas de los cerros que conforman los valles. De este hecho surge un problema que entramos a tratar. La insuficiente capacidad poblacional y silvoagropecuaria que poseen estos angostos espacios, con relativamente buena capacidad de habitación, deja fuera a muchos "acaserados" que se ven obligados a retirarse a tierras cada vez más altas. A esto se suma el hecho que en algunas reducciones se produjeron cambios en la estructura social que provocaron el aumento de unidades menores a los linajes unilocales existentes en los inicios de la radicación. Sigamos a González en este punto: "*De esta manera, si en 1919 existían 24 grupos domésticos, en 1965 se tiene 50, para llegar a 1979 con 66. La constitución aparte de cada familia nuclear implica una expansión espacial, por tanto, la ocupación de terrenos antes no utilizados*"¹³. De este modo, se explica que muchas familias se desplazaran a ocupar superficies en zonas intermedias e, incluso, en las veranadas, alterando las modalidades de ocupación propicias para las actividades agrícolas, las cuales se ven imposibilitadas de practicar en esos terrenos.

La presión ejercida por la gente sobre la tierra de las invernadas ha provocado otros problemas anexos: en Icalma, la antropóloga K. Bragg encontró que las consecuencias se están manifestando en serias dificultades ecológicas: "*El sobrepastoreo permite la invasión de especies de flora no nativa, y la competencia que crean esas plantas. con la presión del pastoreo mismo, causaron y causan la extinción local de muchas especies autóctonas*"¹⁴. En Callaqui el problema ecológico es alarmante. La utilización de la madera de los bosques de invernada como combustible y construcción, sin un manejo adecuado, los tiene completamente dañados. No se ve posible la reproducción de ellos, disminuyendo paulatinamente la posibilidad de mantener su actual ritmo de explotación.

Como vemos, las comunidades son espacios expuestos a serios problemas ecológicos, sociales y culturales. La movilidad practicada internamente se está viendo seriamente amenazada por ello.

b. Las veranadas:

Las veranadas son la otra zona que participa del ciclo económico anual de los pehuenches. Los grupos familiares inician su ascenso a fines de diciembre, y la permanencia en ellas finaliza a fines de abril o mediados de mayo.

Dentro de este espacio podemos distinguir dos sectores donde se desenvuelven las labores veranegas: uno lo constituyen los pastizales y vegas para el ganado, y el otro, los bosques de araucarias. A su vez, cada una de estas partes es explotada en diferentes épocas. En enero y febrero se preocupan de soltar a los animales en las vegas y pastizales intercordilleranos. A mediados de marzo los piñones ya han madurado, iniciándose su recolección.

Hoy en día no todas las familias pueden trasladarse a las veranadas. Las que sí pueden se van completas, incluyendo algunos animales domésticos. Construyen habitaciones que reproducen las viviendas permanentes de invernada, aunque de una forma mucho más sencilla. Son dos partes, una para la cocina y otra para la habitación. Algunos grupos domésticos suben por pocos días, usando para tal efecto construcciones aún más sencillas, apenas unos palos enterrados tapados con ramas, que sirven principalmente como paravientos.

El motivo principal que los llevan a ocupar las veranadas es el de alimentar a los animales, ya que el pasto de las invernadas les es insuficiente y tiende a su agotamiento cuando en perfo-

¹³ González, H. *op. cit.* pg. 80.

¹⁴ Bragg, K. *op. cit.* pg. 37.

dos largos se alimentan muchos animales, provocando a la larga nefastos efectos erosivos. Sin el uso de veranadas los pastos de los bajos no tendrían posibilidad de regeneración.

Los animales que suben a las veranadas son las ovejas, chivos, vacas, caballos y cerdos.

Otra faena que realizan en las tierras altas de veranada es la recolección del piñón.

Vargas constató que *"la mitad de la cantidad recolectada se destina al mercado local vía comerciantes ambulantes que arriban a la zona. (...) Para la asignación del valor de cambio, los pehuenches se basan en el precio de la harina, estableciéndose el mismo precio por kilo"*¹⁵. El consumo doméstico es alto en las comunidades en donde el producto es abundante y en las que no disfrutan de ellas, como Callaqui, el consumo es menor, sin embargo son muy valoradas por su sabor.

El problema del acceso a los bosques es complejo. La mayoría de las comunidades los obtuvieron con los Títulos de Merced, salvo algunas excepciones. Obviamente cada comunidad vio mermada la cantidad de bosques designados. A esto se suma el hecho que *"se conformaron a su alrededor otras reducciones y fundos, cuyos habitantes han mantenido y mantienen relaciones conflictivas con los mapuches. Este doble aspecto, la imposición de un espacio limitado y las severas restricciones para usufructuar económicamente de otros terrenos que no sean los incluidos en los límites de la reducción, determina un hecho importante: el bosques de araucarias de la reducción es, desde entonces, la única fuente de piñones"*¹⁶.

La cosecha de piñones está sujeta al rendimiento de frutos de los árboles, los cuales dan cantidades importantes cada tres años¹⁷. En las temporadas intermedias suele ser muy baja la cosecha. Para reemplazar estos períodos bajos los pehuenches se dedican a recolectar otros vegetales abundantes en las veranadas, principalmente

hongos. Katherine Bragg encontró en la zona de Icalma que *"hay por lo menos ocho especies de hongos que recoge la gente. Cuando terminaba el ciclo de una especie, empieza a encontrarse otra"*¹⁸.

Otro aspecto muy importante que dice relación con la ocupación del espacio pehuenche es la movilidad internacional. Privilegio de algunas comunidades, la internación en territorio argentino fue hasta hace algunos años muy frecuente.

En Trapa-Trapa se da un flujo relativamente constante hacia Copahue, centro termal y turístico muy importante, ubicado en las faldas del volcán homónimo. Los pehuenches lo frecuentan para vender productos artesanales, principalmente prendas tejidas en telares artísticos en base a lana de oveja. Con las ganancias obtenidas aprovechan de comprar artículos básicos y cotidianos. Hasta hace unos años (fines de los '70) Trapa-Trapa estaba más contactado con Argentina que con Chile. La ausencia de camino hasta esa época, y de movilización colectiva (buses rurales) hasta hace un par de años, impedía el acceso a los centros urbanos chilenos. El caballo era la única alternativa para transportarse, y en vista que no había mercado para sus artesanías y que los lugares de abastecimiento estaban demasiado lejos (Santa Bárbara, ya que Ralco está en auge a partir de 1992 cuando comienzan las faenas de construcción de Pangué) les era totalmente inconveniente. Copahue, en cambio, está más cerca, y era un buen mercado para vender y para comprar. De este modo, los trapa-trapinos consideran más cercano a sus vidas el lado argentino que el chileno¹⁹.

H. Gonzalez detectó la existencia de una importante migración hacia Argentina desde Cañicú. Un 5,2% de las emigraciones femeninas que registró entre 1919 y 1979 fueron a parar a ese país. En el mismo período se registró un 29,2% de las emigraciones masculinas hasta ese país²⁰.

IV. CONCLUSION

Con la ocupación de estos distintos niveles ecológicos, los pehuenches han logrado adaptar, con evidentes cambios, su vida trashumante al es-

¹⁵ *Ibíd.* pg. 121.

¹⁶ Gundermann, Hans. *Análisis Estructural de los Ritos Mapuches Nguillatún y Pintevún*. Tesis de Antropología. Universidad de Chile. Santiago, 1981. 62 pgs.

¹⁷ "La escasez o la abundancia de los piñones depende de la voluntad de estos dioses menores y de las divinidades mayores. Esta voluntad necesita ser propiciada, moldeada y dirigida. Depende de los hombres actualizarla por medios rituales; el guillatún que anualmente se realiza en medio del bosque de araucarias de la Reducción durante la temporada de recolección de piñones cumple esta función. Las divinidades responden a la propiciación ritual positivamente si está bien hecha; negativamente (entiéndase años venideros de escasez) si hay fallas en la realización del ritual, si este no se hace, etc." *Ibíd.* pg. 14.

¹⁸ Bragg, K. *op. cit.* pg. 32.

¹⁹ En terreno hemos hallado un caso en que un individuo relativamente joven había viajado en muy pocas ocasiones a los pueblos del lado chileno, y se refería a esos viajes como "Ir a Chile", aunque sólo implique un desplazamiento al cercano poblado de Ralco. El testimonio fue recogido en Trapa-Trapa en marzo de 1995.

²⁰ González., H. *op. cit.* pgs. 60-61.

LOS PEHUENCHES Y EL ESPACIO REDUCCIONAL

pacio reduccional. Si bien hay actividades predominantes a la recolección del piñón, la mantención de esta indica que los pehuenches continúan sujetos al ciclo germinal del árbol, a la alimentación con sus frutos y a ciertas manifestaciones religiosas asociadas al árbol. Todo esto nos lleva a pensar que el pehuén logró constituirse en gran parte del siglo XX en un elemento importan-

tísimo para la organización cultural y para la identidad del pehuenche.

Sin embargo, en este siglo se han verificado importantes procesos de intervención en el espacio pehuenche que han ido minando, poco a poco, en algunos sectores, este esquema ocupacional, provocando una desestructuración cultural de profundas consecuencias.